

LA ORNAMENTACION EN LAS MONEDAS DE 8 R DEL GRAL. MORELOS

José Luis Franco C.

I. Anverso

Ya hace años sugerí que las monedas ornamentadas de Morelos que a veces llamamos "floreadas", con más propiedad deberían llamarse "emparradas", pues lo que su ornamentación representa, en el anverso, es precisamente una parra con sus zarcillos, pámpanos y racimos de uvas, en mayor o menor grado de estilización. Incidentalmente, no figura tampoco ninguna flor en la ornamentación del reverso.

Yo también sugerí una posible razón para que los insurgentes usaran la vid como símbolo: el hecho, muy notorio, de los cultivos que de esta planta emprendió el cura Hidalgo, —en cierto modo como reto a los colonizadores—, junto con otros cultivos y artesanías que estaban prohibidos a los habitantes de América, pues por su gran lucratividad, la corona los había declarado monopolio de España.

Con poco que el lector consulte obras como "Loza blanca y Azulejos de Puebla", de Enrique A. Cervantes (1939), se dará cuenta inmediatamente de la gran analogía de la ornamentación de esta cerámica y de otras mayólicas mexicanas, con los adornos en las monedas de Morelos. Es bastante lógico

ORNAMENTS ON THE 8 REALES COINS OF GENERAL MORELOS

José Luis Franco C.

Translated by Clyde Hubbard.

I. Obverse

Several years ago I suggested that the ornamented coins of Morelos which we sometimes call "floreated" might better be termed "grapevined", because the ornamentation on the obverse represents a grapevine with its tendrils, leaves and bunches of grapes in a more or less stylized form. Incidentally, there are no flowers at all in the ornamented reverse design.

I also suggested a possible reason why the insurgents used the grapevine as a symbol: the well-known fact that Father Hidalgo endeavored to raise these plants —as a sort of challenge to the colonizers— together with other crops and manufactured items that were prohibited to the inhabitants of America, and which because of their great profitability had been declared a monopoly of Spain.

The reader has only to consult books such as "Loza blanca y Azulejo de Puebla" (White and Blue Majolica from Puebla) by Enrique A. Cervantes (1939) to recognize immediately the great similarity between the decoration of these majolicas and the adornments of Morelos coinage. It is quite logical that

que los insurgentes al buscar un modelo ornamental que difiriera del de las monedas coloniales, pensarán en este producto artesanal que, con toda seguridad, veían a diario en la mesa y la cocina de cualquier casa que no fuera del todo miserable.

La ornamentación fue aplicada normalmente a las piezas de 8R. Sin embargo algunas rarísimas piezas adornadas de 2R se han visto (Pradeau, Historia Numismática. Vol. I Lam. XVI, Fig. 7) y aún otras de mucho mayor rareza, también de 2R, con un lado adornado y el otro no.

Hasta hace poco creíamos que la moneda con emparrado se había iniciado hasta 1812. En mi artículo en el No. 73 de este Boletín, yo mismo repetí esto, pero ante evidencia reciente, añadí al final una nota mencionando tres piezas emparradas de 1811. De entonces acá he examinado cuatro más, o sea, en total he visto ya siete de ellas.

En el examen de muchísimas piezas de todas las fechas, muy pronto se perciben dos cosas. La primera: la decoración en general parece tender hacia un solo prototipo. La segunda: la uniformidad va en aumento con el transcurso de tiempo; es decir que la cantidad de variación es muy grande en piezas de 1812 y rarísima en las de 1814.

Diciendo lo anterior en otras palabras: la decoración se fue ajustando progresivamente a un diseño fijo. Este, que debe haber sido el que se considera oficial, es el que, a través de la

the insurgents in searching for a decorative motif different from the one used on colonial coins would think of this hand-made product which they undoubtedly saw daily on the table and in the kitchen of any average household.

Normally the ornamentation was used on 8R pieces.

Nevertheless, a few very rare 2R pieces have been observed (Pradeau, Numismatic History Vol I, Plate XVI, No. 7) and even rarer 2R pieces with one side adorned and the other not.

Until a short time ago we were under the impression that the coins with the grapevine design had first been made in 1812. In my article in Bulletin No. 73 I myself said so, but as the result of recent findings added a note at the end referring to three grapevine pieces of 1811. Between then and now I have examined four more; in other words I have now seen a total of seven of them.

Upon examining a large number of pieces of all dates, one quickly becomes aware of two things. First, the general adornment seems to gravitate towards a single prototype. Second, the tendency toward uniformity increases with time; in other words the variation is great in pieces of 1812 and minimal in those of 1814. Putting this in another way: the decoration was adjusted to a fixed design. After careful comparison I am convinced that this one, which must have been considered the official standard, was like the one il-



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11



12



13



14



15



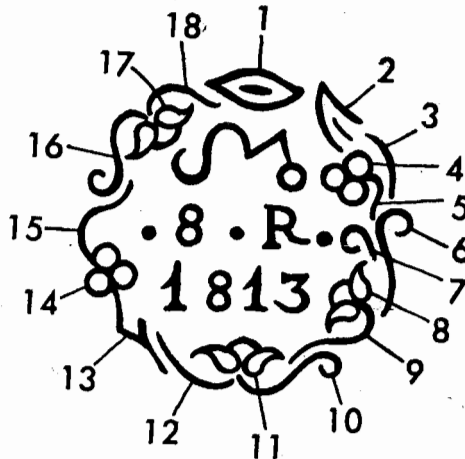
16



17



18



PROTOTIPO

PROTOTYPE

Figs. 1 a 3: piezas de 1811

Figs. 4 a 17: piezas ilustrando casos de variación.

Figs. 17 y 18: piezas con ornamento especial.

Figs. 1 to 3: pieces of 1811

Figs. 4 to 17: pieces illustrating examples of variations. Figs. 17 and 18: pieces with special ornamentation.

comparación cuidadosa, encuentro que con seguridad fue como lo ilustro al final de la segunda lámina y al cual llamo **prototipo**.

Aparentemente, cada grabador, en la medida de su habilidad, trataba de ajustarse al prototipo tanto como le fuera posible.

En el estudio de estas monedas se hace obvio también, que hubo una gran cantidad de grabadores abriendo cuñones, muchos de ellos de muy poca pericia. Si a esto añadimos las malas condiciones en que se hacía la acuñación y algunos otros factores que ya he mencionado en mi artículo en Artes de México, No. 103 de 1968, fácilmente se entiende la gran proliferación de desviaciones y variedades que se encuentran en la ornamentación.

El **prototipo** debe haberse definido después de una fase, que debemos considerar **experimental**, entre fines de 1811 y principios de 1812.



Fig. 19 pieza muy bien troquelada con racimos de 4 y 6 uvas. 37 mm. diámetro.

Fig. 19 A well-struck piece with bunches of 4 and 6 grapes. 37 mm. diam.

illustrated at the end of the second plate the one that I call the **prototype**.

Apparently each engraver, according to his ability, tried to conform as closely as possible to the prototype.

From the study of these coins it is also obvious that any number of engravers were making dies and many of them were not very adept. If to this we add the primitive conditions under which the coinage was struck and take into account other circumstances which I mentioned in my article in Artes de Mexico, No. 103, 1968, it is understandable why there are so many variations and departures from the norm in ornamentation.

The prototype must have been defined after a phase which was probably experimental, between the end of 1811 and the beginning of 1812.



Fig. 20 pieza muy bien troquelada y totalmente ajustada al prototipo. (El elemento 3 se confunde un poco con el 5) 35 mm. diámetro.

Fig. 20 Well-struck piece totally conforming to the prototype. (Element 3 is slightly confused with 5). 35 diam.

La idea original, como la vemos en las piezas de 1811 (Fig. 1 a 3), era demasiado complicada y contenía muchos detalles finos que requieren mucho tiempo y cuidado para grabarse en el cuño y gran presión para reproducir bien en la moneda.

En todas las piezas de 1811 que he visto, la acuñación está siempre llena de áreas en blanco: los cospeles salían siempre cóncavos o convexos, por lo que, con la poca presión de que se disponía: o grababa el centro, o grababan las áreas marginales solamente.

Todas estas dificultades condujeron a que el diseño original fuera simplificado hasta hacerlo más práctico, pero sin llevarlo hasta un grado de simplicidad que hiciera fácil la falsificación.

The original idea, which we see in the pieces of 1811 (Figs. 1 to 3), was too complicated and contained numerous fine details which took a lot of time and effort to engrave on the die and great pressure to reproduce well on the coin.

On all of the pieces of 1811 that I have seen, the striking is always full of blank areas. Furthermore, the blanks always came out concave or convex, so that with the small amount of pressure applied, only the centers or outer margins of the coin were struck.

These difficulties led to the simplification of the original design to make it more practical, but not to the point of carrying it so far as to make counterfeiting easy.

Creo muy probable que las piezas lisas de 1812 y 1813, son escasas porque sólo se hacían en los lugares donde no se disponía de grabadores con habilidad suficiente para abrir cuños ornamentados.

En la ilustración del prototipo cada detalle va numerado progresivamente para facilitar la referencia en los comentarios sobre los elementos que hago a continuación, mencionándolos también por nombre, según la parte de la planta que representan.

Pero antes de entrar en estos detalles, quiero aclarar con respecto a las ilustraciones, que he preferido presentar ejemplares extremos, es decir, aquellos que por una razón u otra divergen más del prototipo. Los ejemplares idénticos o muy próximos al prototipo son, claro, los más comunes y cada coleccionista tendrá abundancia de ellos para comparar.

Concretando lo ya expuesto en párrafos anteriores y refiriéndonos a la rareza relativa: las monedas de 1811 tienen un diseño preparatorio al prototipo y cada troquel conocido es marcadamente diferente; en 1812 las piezas divergentes son relativamente abundantes; en 1813 son escasas y en 1814 son rarísimas: en realidad no conozco más que las dos ilustradas en las Fig. 15 y 16.

Téngase también presente, en el estudio de las ilustraciones, que en algunas de ellas hay áreas en blanco (específicamente en las Fig. 1, 2, 3, 4, 6, 9, 13 y 16). Estos vacíos obviamente se deben a la mala troquelación y no

I am inclined to believe that the plain-field pieces of 1812 and 1813 are scarce because they were only made in places where there were no engravers with sufficient skill to make dies using ornaments.

In the illustrations of the prototype each detail is numbered progressively to facilitate reference to comments made later on, and a name is given to the part of the plant it represents.

Before entering into further detail I would like to point out that I have selected extreme examples for the illustrations which for one reason or another vary most from the prototype. Identical examples or ones very close to the prototype are, of course, the most common ones and every collector has plenty of them for comparison.

In summation of the previous paragraphs with reference to relative rarity: the coins of 1811 have a design leading up to the prototype and every die variety known is distinctly different. In 1812 divergent pieces are relatively common, in 1813 they are scarce and in 1814 are very rare; in fact I only know of those illustrated in Figs. 15 and 16.

Also bear in mind in studying the illustrations that there are blank areas in some of them, specifically in Figs. 1, 2, 3, 4, 6, 9, 13 and 16. These voids are due to bad striking rather than to

a que en su diseño se omitieran los detalles faltantes. De hecho, la Fig. 1 fue completada, en todo lo posible, a base de dos ejemplares, y la Fig. 4 a base de 3.

ELEMENTOS

Tallos.—Casi en forma puramente convencional llamo tallos a los elementos 9, 12, 13, 15 y 18, sobre todo debido a que no tienen ningún extremo arrollado en espiral.

El elemento 13 es muy especial: es el único que presenta una ramificación. Es un elemento muy constante, parece que nunca se omitía, aunque fuera reducido a una forma rudimentaria, como en la Fig. 15, en la cual no es más que una pequeña V; o en la Fig. 10, en la que se nota sólo una pequeña ramita saliendo de una línea ondulada que es la fusión de 12 y 13.

En los otros tallos (12, 13, 15 y 18), la variación consiste, casi solamente, en el cambio de proporción o en la ausencia de alguno de ellos que, a veces, puede estar fusionando algún elemento contiguo como en el caso recién citado.

Zarcillos.—Son los elementos 6, 7, 10 y 16, que están caracterizados por terminar en un arrollamiento espiral. Son muy constantes a este respecto: los casos en los que el arrollamiento falta totalmente en algunos de ellos, como en las Figs. 5 y 12, son de gran rareza. Como los tallos, los zarcillos también pueden faltar: un caso extremo es el de la Fig. 13, en la que, según se ve, se omitieron todos.

details missing from the design. Fig. 1 was made as complete as possible using two specimens for reference and Fig. 4 was done using 3 as a base.

ELEMENTS

Stems.—I apply the term to elements 9, 12, 13, 15 and 18 almost as a matter of conjecture because they have no ends curling into a spiral. Element 13 is most unusual in that it is the only one showing a branch. This is a very constant element apparently never omitted although sometimes reduced to rudimentary form, as in Fig. 15, where it is only a small V; or in Fig. 10 where a small branch departs from a wavy line, representing a combination of 12 and 13.

In the other stems (12, 13, 15 and 18), the variations consist almost exclusively in the change of proportion or in the omission of some of them which at times can be linked to another adjoining element as in the case just mentioned.

Tendrils.—These are elements 6, 7, 10 and 16 which are recognized by their termination in a spiral coil. They are very consistent in this respect; examples in which the coil is totally lacking in some of them, as in Figs. 5 and 12, are of great rarity. As in the case of the vines, tendrils can be missing; one extreme case is that of Fig. 13 in which, obviously, all are omitted.

Elemento 3.—No encuentro qué nombre dar a éste elemento. Parece tener función variable y es rarísimo que esté ausente, como sucede en las Figs. 10, 11, 12 y 15. A veces casi parece un zarcillo, como en la Fig. 6; a veces forma una duplicación paralela al tallo 5, Fig. 7; en otras ocasiones continúa el trazo exterior de la hoja 2, como en la Fig. 9. Hay también casos en los que es sólo un rudimento, según se vé en la Fig. 8: es la pequeña curva sobre la uva superior del racimo 4.

Racimos.—Estos son los elementos clave que permiten identificar esta guirnalda, que rodea el anverso de estas monedas, como un emparrado; muy en particular si observamos el racimo 14 en la Fig. 4, que no puede ser más naturalista. Pero, en general, el racimo se estilizó mucho y luego, siguiendo el proceso de simplificación, se redujo al final a sólo tres uvas formando triángulo. Ya desde las piezas de 1811 está geometrizado, como en la Fig. 1, con racimos muy triangulares de seis uvas. Se usó mucho un racimo de seis uvas ordenadas en círculo, cinco en la circunferencia y una al centro, que parece flor —una de las causas de la denominación equívoca "floreado"—, como en las Figs. 3, 4 y 16. En la Fig. 19 hay un racimo de seis uvas, una de las cuales está cubierta a medias por la hoja 2.

En 1812 aparecen racimos con cuatro uvas formando rombo. La forma definitiva fue la de tres uvas en triángulo, que puede aparecer en cualquier actitud: desde vértice arriba hasta vértice abajo.

Element 3.—I do not find a satisfactory name for this element. It appears to have a variable function and is rarely absent, as happens in Figs. 10, 11, 12 and 15. Sometimes it almost appears to be a tendril, as in Fig. 6; sometimes it forms a duplication parallel to vine 5, Fig. 7; on other occasions it continues the exterior design of leaf 2, as in Fig. 9. There are also cases in which it is only rudimentary, as seen in Fig. 8, where it is the small curve over the top grape of bunch 4.

Bunches.—These are key elements to the identification of the garland that encompasses the obverse of these coins like a grape arbor, particularly if we observe bunch 14 in Fig. 4, which could not be any more realistic. In general, however, the bunch became very stylized and then following the process of simplifications, was finally reduced to only three grapes forming a triangle. They are geometrically arranged starting from pieces of 1811, as in Fig. 1, with bunches of six grapes in a perfect triangle.

A bunch of six grapes arranged in a circle, five in the circumference and one in the center, was very much used giving rise to the misnomer "floreate", as in Figs. 3, 4 and 16. In Fig. 19 there is a bunch of six grapes, one of which is half covered by leaf 2.

In 1812, bunches of four grapes appeared in rhomboid form. The definitive form was the one with three grapes in a triangle, which may appear in any position from vertex pointing upward to vertex pointing downward.

Casi siempre el número de uvas, en los dos racimos de cada pieza, es igual. Los casos en que difiere (p. ej. fig. 14: 4 y 3; Fig. 16: 3 y 6), son de gran rareza.

Los racimos de cuatro uvas son bastante frecuentes en piezas de 1812 y sumamente raros en piezas de 1813 (Fig. 7). Los racimos de seis uvas sólo los he visto en 1811 y 1812, el caso de 1814 (Fig. 16) pertenece a una pieza, hasta ahora, totalmente única.

Fuera de algunos casos muy extremos y raros, como en las Figs. 13 y 14, la variación en los racimos es casi nula, salvo en la posición. Los casos en los que las uvas están separadas, como en las figs. 11 a 14, son muy raros y se encuentran solo en piezas que ya son muy divergentes por otros conceptos.

Desde 1812 fue muy común que se usara el mismo punzón redondo para grabar las uvas y los números 8 de la leyenda.

Hojas.—Se presentan en dos tipos. **Tipo 1.**—comprende las hojas 1 y 2, que son de la forma más común y poco específica que pueda imaginarse. La hoja 1, se presenta completa y la 2, sólo en mitad. La única variación que ocurre en ellos, fuera de los cambios de tamaño y proporción, concierne a la línea central, casi siempre existente, pero que puede faltar en una u otra: más frecuentemente falta en la hoja 2, y raramente en la hoja 1 (Figs. 6 y 8).

Tipo 2.—Comprende las hojas 8, 11 y 17. Esta hoja tiene realmente mucho

The number of grapes in the two bunches of each piece is almost always equal. The cases in which they differ (for example Fig. 14: 4 and 3; Fig. 16: 3 and 6) are very rare.

Bunches of four grapes are fairly frequent in pieces of 1812 and very rare in pieces of 1813 (Fig. 7). I have only seen bunches of six grapes in 1811 and 1812; the 1814 specimen (Fig. 16) so far is unique.

Except for extreme and rare cases, as in Figs. 13 and 14, there is practically no verification in the bunches except for position. The instances in which grapes are separated, as in Figs. 11 to 14, are quite rare and are found only in pieces that vary in other respects.

After 1812 it was common practice to use the same round punches to engrave the grapes and the number 8 of the legend.

Leaves.—Are found in two types. **Type 1.**—Includes leaves 1 and 2, which are the most common form. Leaf 1 is found complete and 2 only in halves. The variation found in them, apart from changes of size and proportion, has to do with the central line which is almost always present but is lacking in some. It is missing most frequently from leaf 2 and rarely from leaf 1 (Figs. 6 and 8).

Types 2.—Includes leaves 8, 11 and 17. This leaf closely resembles a flower but is really an advanced stylization of

aspecto de flor, pero es, en verdad, una estilización avanzada de una hoja de vid vista de canto y es de ocurrencia frecuente en adornos análogos en la mayólica citada. En algunas de las estilizaciones más extremas, se nota más claramente que no se trata de una flor, ver Figs. 10 y 14.

Estas hojas siempre son tres y están en su lugar correspondiente; el único caso que conozco en el que falta una, es el de la Fig. 14: es una pieza en la que la mala distribución no dejó lugar para la hoja 8 y los elementos 6, 7 y 9, todo este conjunto se substituyó por una línea serpentina para llenar el pequeño hueco que había.

La variación del diseño en estas hojas es bastante grande. Dejo al lector que la estudie en las ilustraciones, donde es obvia, pues sería larguísimo y tediosísimo tratar de consignarla por entero en estas páginas.

Llamo la atención, p. ej., al hecho de que la hoja, normalmente, se hacía con tres rasgos curvos arriba y otros dos abajo; pues bien, este mecanismo se conserva hasta en algunas de las variaciones más extremas, en las que la hoja está casi totalmente plana, como lo vemos en la Fig. 11. Una secuencia de aplanamiento de la hoja sería: Figs. 6, 9, 10 y 14.

* * *

Con la descripción comparativa de elementos que antecede, creo que el lector se ha dado ya una idea general de las tendencias en la variación del diseño.

a grapevine leaf seen from the side. It occurs frequently in similar designs of the majolica that we mentioned. In some of the most extreme stylizations it is clearly evident that it was not meant to be a flower. See Figs. 10 and 14.

These leaves always come in threes and are always in the same position; the only example I know of where one is missing is shown in fig. 14 — a piece in which bad distribution left no space for leaf 8 and elements 6, 7 and 9. This whole grouping was replaced by a serpentine line to fill the gap.

There are numerous design variations in the leaves. The reader can study them in the illustrations where they are quite noticeable; otherwise it would be a long and tedious task to cover the whole subject in these pages.

One example I might point out is that the leaf was normally made with three curved strokes above and another two below. This arrangement is adhered to and includes some of the widest variations in which the leaf is almost totally flat, as we can see in fig. 11. A sequence of the flattening of the leaf can be followed in figs. 6, 9, 10 and 14.

* * *

With the foregoing comparative descriptions I believe that the reader has been given a general idea of the tendencies in the design variations. Two

Necesito añadir sólo otros dos factores. Es uno, la presencia de elementos supernumerarios, no existentes en el prototipo, como en la Fig. 7, que es un diseño algo más artístico que el promedio, en el que el lector encontrará con facilidad tres elementos supernumerarios y uno faltante: el 7.

El otro factor es la línea: ésta normalmente es bastante uniforme, pero en ocasiones, muy raras, encontramos que unos elementos están trazados con línea muy delgada y otros con línea muy gruesa, como en la Fig. 8.

El problema de clasificar este adorno por sus variaciones, es el más arduo que presenta esta moneda y aún no veo cómo pudiera hacerse. El número total de variedades, en detalle, puede ser que sea enorme.

* * *

Para concluir me referiré a dos decoraciones que están totalmente fuera de la secuencia que aquí hemos presentado. Existen sólo en piezas de extrema rareza, que ilustro en las Figs. 17 y 18.

La primera apareció ya ilustrada en Pradeau (op. cit.) Lam. XIV, Fig. 7 y Lam. XV, Fig. 9, en ambas ocasiones con reverso diferente. Aparte de estas dos piezas, sólo sé de otras dos en esta ciudad. La decoración es solo un elemento, en lo alto, idéntico a la hoja 1, pero en mayor tamaño. La gráfila de esta pieza es también muy suigéneris.

La otra pieza, Fig. 18, de la cual solo he visto dos ejemplares, tiene una

other considerations should be mentioned. One is the presence of extraneous elements that do not exist in the prototype, as in fig. 7, wherein the design is somewhat more artistic than the average and in which the reader will find three extra and one missing element: No. 7.

The other factor is the line. Normally it is quite uniform, but on rare occasions we find that some elements are represented with very thin lines and others with very thick ones, as in fig. 8.

The work of classifying the adornments by varieties is the most difficult task presented by this coin and I still do not see clearly how it might be done. The detail of the total number of possible varieties is endless.

* * *

In conclusion I will refer to two decorative elements that are completely out of the context that we have presented here. They exist only in extremely rare pieces that we illustrate in figs. 17 and 18.

The first appeared in Pradeau (op. cit.) Plate XIV, fig 7 and Plate XV, fig. 9, with different reverses in each case. Aside from these two pieces I know of two others in this city. The decoration is a single element with the upper part identical to leaf 1, but larger. The border of this piece is also in a class by itself.

The other piece, fig. 18, of which I have seen only two specimens, has a

decoración muy semejante a la de una pieza de 2R que ilustra Pradeau (Op. cit) Lam. XV, Fig. 2.

Por ahora me limito solamente a presentar estas dos piezas para completar el panorama de las monedas decoradas de 8R del Gral. Morelos.

* * *

Agradezco muchísimo a los Sres. R. Camarillo, G. Hauswaldt, C. Hubbard, F. Lazo de la Vega y R. Vázquez, por la gentileza que tuvieron al prestarme piezas para este estudio.

design very similar to the 2R piece illustrated by Pradeau (op. cit.) Plate XV, fig. 2.

For the time being I will only make mention of these two specimens to complete the description of the ornamented pieces of General Morelos.

I am grateful to Messrs. R. Camarillo, G. Hauswaldt, C. Hubbard, F. Lazo de la Vega and R. Vazquez for their kindness in lending me pieces for this study.